

# EL LEGIONARIO

DE LA BUENA PRENSA

Se reparte gratis a los miembros de la gran Cofradía Nacional de Legionarios de la Buena Prensa.

Esta grandiosa Cofradía sólo exige una suscripción diaria y 5 céntimos semanales.

ADMINISTRACIÓN: Barquillo,

4 y 6. — Madrid.

Año XV 1.º Febrero 1935 Núm. 725

## NUESTROS MUERTOS

El P. Graciano Martínez.

A pesar del tiempo transcurrido desde el día 2 de Enero, fecha en que ocurrió el fallecimiento de este meritísimo escritor y entrañable amigo nuestro, no se ha calmado en lo más mínimo el dolor que su desaparición nos ha dejado en el alma, sino que parece aumentarse cada día, porque vamos comprendiendo más y más la magnitud de la pérdida. La Provincia de Filipinas de la Orden Agustiniense ha perdido en el P. Graciano media docena de hombres, porque eran otras tantas las personalidades en que podía desdoblarse la figura de este insigne religioso, con méritos sobrantes para abarcar cada una de ellas como si fuese única. El P. Graciano resultaba admirable como orador, como



conferenciante, como filósofo, como sociólogo, como literato, como poeta, como religioso y como denodado y entusiasta campeón de la acción católica. De su inmensa ilustración y cultura científica y literaria son testimonio espléndido las voluminosas obras que nos ha de-

jado, todas ellas macizas, originales, amenas, llenas de verdad y de hermosura. De su levantado espíritu y genial actividad para las obras católicas somos testigos bien convencidos cuantos hemos tenido la satisfacción de tratarle de cerca en las intimidades de una noble y leal amistad,

especialmente en esta última temporada.

Con grande acierto el Eminentísimo Cardenal Primado le designó para Presidente de la Comisión ejecutiva encargada de llevar a la práctica los acuerdos de la Asamblea de Toledo. El P. Graciano acometió la empresa lleno de un



sano optimismo y de generoso entusiasmo. Alentó y estimuló cuanto pudo la salida de nuestra revista infantil **Titirimundi**; planeó la publicación de la novela semanal cuyos primeros números salieron de la imprenta en la misma hora en que su cuerpo salía para el campamento. Venía estudiando con febril ilusión hace una temporada el proyectado diario de la noche y la gran revista de actuación femenina de que se habló en la Asamblea de Toledo. Su ánimo era que uno y otra fueran ya una realidad en este año. La muerte ha derrumbado todos esos planes. La pérdida del P. Graciano deja un inmenso hueco en nuestro campo. Como Vocal de la Junta Directiva de los Legionarios era uno de nuestros más optimistas e inteligentes colaboradores, hallando siempre en él un amigo tan noble y leal que para nosotros era más que hermano. Su muerte ha sido para nosotros una desgracia de familia. Suplicamos a todos nuestros amigos y singularmente a nuestros queridos Legionarios unan sus oraciones con las nuestras en sufragio del bonísimo P. Graciano.

### Un ilustre bienhechor de la Grande Obra.

No lo conocimos en vida. Después de su muerte nos lo ha dado a conocer su testamentario, nuestro querido amigo D. Ramón de Estefanía, entregándonos un considerable legado de **9.510 pesetas** para la Obra de la Buena Prensa. Entonces hemos sabido que el piadoso testador era el cristiano caballero **D. Manuel Ventura de Aguirre y Mendieta**, fallecido el 11 de Abril de 1924 en la ciudad de Logroño, aunque él era natural de la provincia de Vizcaya. Fué capitán

del vapor-correo Santo Domingo y de varios otros pesqueros de la Compañía Trasatlántica de Barcelona, Caballero de la Cruz de 1.<sup>a</sup> clase de la Orden del Mérito Na-



val e igual clase del Mérito Militar. Vivía retirado del servicio hace unos veinticuatro años, casi siempre en Guernica, siendo acabado modelo de caballeros cristianos, de comunión casi diaria y entregado a una vida completamente espiritual. Los achaques de su enfermedad le obligaron a trasladarse a Logroño, donde entregó su alma en manos del Señor en el pasado año. Honramos esta página con su retrato, aunque bastante atrasado, que debemos a la amabilidad de su sobrina doña Nemesia Aguirre, que fué quien le cuidó hasta su muerte. Bien merece tan espléndido bienhechor correspondamos con fervorosas oraciones y sacrificios en sufragio de su alma. R. I. P. A.

JOSÉ DUESO, C. M. F.